

KENA MORENO
Coordinadora
de la obra



Centros de Integración Juvenil, A.C.

JOSÉ LUIS CUEVAS
Ilustrador

Los jóvenes y el alcohol en México

**Un problema
emergente en
las mujeres**



Cuevas

Introducción	
Capítulo 1	1
MAGNITUD Y CONSECUENCIAS DEL ABUSO DE ALCOHOL	
Capítulo 2	5
MAGNITUD Y CONSECUENCIAS DEL ABUSO DE ALCOHOL	
Capítulo 3	19
MUJERES Y ALCOHOL	
Capítulo 4	37
VIOLENCIA FAMILIAR Y ABUSO DE ALCOHOL	
Capítulo 5	75
FORMAS DE REPRESENTACIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL EN MUJERES JÓVENES	
Capítulo 6	197
FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS AL ABUSO Y DEPENDENCIA DE ALCOHOL EN MUJERES ESTUDIANTES ADOLESCENTES	
Capítulo 7	115
EL IMPACTO DEL CONSUMO DE ALCOHOL EN EL CONTEXTO LABORAL	
Capítulo 8	139
PREVENCIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL	
Capítulo 9	155
TRATAMIENTOS EXITOSOS PARA EL ABUSO Y DEPENDENCIA DE ALCOHOL	
Capítulo 10	191
LA SOCIEDAD ACTUAL Y EL CONSUMO DE ALCOHOL	
Capítulo 11	217
BEBIDAS ALCOHÓLICAS Y PUBLICIDAD	

Una propuesta compleja para abordar el impacto que tiene el abuso de alcohol en los jóvenes implica una visión panorámica que aspire a bosquejar los rasgos esenciales y principales factores que inciden en este fenómeno. La intención de este libro es integrar gran parte de los diferentes ángulos de análisis desde los cuales pueden discutirse lo relacionado con el consumo de alcohol en las sociedades del siglo XXI.

La relación entre las motivaciones humanas y la ingesta regular o esporádica de una sustancia con fines de alterar la conciencia, como es el alcohol, requiere de la resolución de una ecuación que implica identificar, conocer y jerarquizar una serie de incógnitas interdisciplinarias: histórico-antropológicas, biomédicas, psicosociales, macroeconómicas, entre otras. Por otra parte, es innegable la carga simbólica que tiene esta sustancia en la esfera de la interacción social en donde culturalmente se mantiene y re-significa junto a una serie de normas, valores, conocimientos y creencias que definen su uso.

El desarrollo de determinadas habilidades de interacción en las personas es lo que les posibilita una participación equilibrada en la sociedad y les brinda los recursos necesarios para adaptarse a las exigencias de comportamiento y a las necesidades socialmente creadas; estas habilidades pueden ser consideradas como *micropartes* de ese *mundo* incorporado, que son aprehendidas en la dinámica de interacción de los diferentes contextos en los que se transita. El alcohol en la mayor parte de las sociedades suele formar parte de esas micropartes que son internalizadas.

Todas estas adversidades son posibles de identificar y apreciar en las actividades que se desarrollan en la reducción de la demanda, entre ellas se encuentra la redefinición de nuevas pautas de consumo de alcohol de mayores riesgos, particularmente entre el sector de los y las jóvenes; el nivel de toxicidad y capacidad adictiva de la sustancia etílica, que ahora se conoce con mayor precisión, gracias a los avances de la biotecnología; la correlación que diversas investigaciones científicas han encontrado que existe entre el abuso alcohol y los crecientes índices de violencia e inseguridad pública que parecen fracturar la cohesión colectiva; así como los altos costos en términos de vidas humanas y pérdida de años de vida saludable provocados por los accidentes, principalmente en automotores, bajo los efectos de la ingesta de alcohol.

La comprensión de los problemas generados por el abuso de alcohol en la sociedad actual requiere, como un primer paso, conocer la dimensión que tiene desde la perspectiva de la salud pública y el impacto que provoca en diversas áreas de la vida de las personas y de la sociedad. Por ello la importancia de establecer políticas públicas enfocadas a disminuir el consumo *per cápita* y los problemas que están relacionados con el abuso de alcohol. Podríamos decir que la incógnita por identificar –con fines de encontrar el punto de equilibrio– está determinada por el consumo global de la población y los problemas asociados al mismo.

Este problema de salud es un punto en el cual confluye una multiplicidad de factores que se organizan e interaccionan de formas no del todo predecibles, pero sobre los cuales es imprescindible incidir para modificar su intensidad e influencia en la vida cotidiana de las personas. Esto responde cabalmente con una lógica preventiva: anticiparse y actuar sobre una determinada situación que pudiera alterar la forma en la que se presente otra situación de manera posterior.

Una de las preocupaciones centrales en este asunto es lo que ocurre con las nuevas generaciones. Hacer referencia a los jóvenes como colectivo uniforme es equiparable a definir un ángulo de observación en las convergencias que lo unifican; pero también es importante el reconocimiento de sus propias divergencias que construyen procesos identitarios que se agrupan en fragmentos más cercanos por sus características y necesidades concretas. Frente al consumo de alcohol los jóvenes perciben, razonan y actúan de distinta manera, por lo que habrá quienes asuman posturas de mayor riesgo que otros; y es en este sentido que el desarrollo de programas de atención debe, por ejemplo, incorporar dispositivos metodológicos que les permita ser más eficaces en la detección e intervención temprana en casos que puedan avanzar a consumos más problemáticos.

Otro matiz que está en juego es lo que corresponde a una perspectiva de género, particularmente cuando se observa el tipo de manifestación actual que protagonizan las mujeres jóvenes. Los problemas relacionados al abuso de alcohol afectan tanto a mujeres como a hombres, pero estos efectos distan mucho de ser iguales, existe entre ellos una notable diferencia respecto al impacto que se genera a nivel biológico, subjetivo y social. Sin embargo, estas diferencias parecen borrarse en los espacios de interacción de jóvenes donde la bebida alcohólica es un medio más de convivencia. Lo que empieza como una recreación puede derivar en un patrón explosivo de consumo de alcohol caracterizado por elevadas cantidades en momentos esporádicos (generalmente en fines de semana).

De manera reciente, la Secretaría de Salud ha identificado que consumir alcohol antes de los 15 años aumenta el riesgo de dependencia cuatro veces. Por cada año que se retrase el inicio del consumo, disminuye 14% el riesgo de presentar dependencia durante la vida adulta.

El distanciamiento respecto al rol tradicional de la mujer, su inserción en nuevos campos económicos, así como su paulatina incorporación al ámbito público y a esferas más amplias de interacción social pueden complementar un cuadro explicativo que ayude a entender en parte sus patrones actuales de consumo de alcohol. Las atribuciones y las referencias que se hacen de las mujeres frente a este comportamiento están vinculadas y adjudicadas a determinadas valoraciones culturales que moldean la representación social del ser mujer; ontológicamente esta disputa se ha librado a lo largo de la historia sobre su cuerpo moral: el alcohol ha sido, entre otras muchas, una herramienta para el sometimiento público de su imagen a la esfera de lo privado.

Estos procesos de construcción social pueden contribuir a potenciar, acelerar, minimizar, optimizar u obstruir *procesos de cura* hacia los embates del propio alcohol y de otros problemas de salud. El tema central de este libro está dedicado a dilucidar y proponer alternativas de intervención temprana que coadyuven a revirar las tendencias de este fenómeno entre la población joven en nuestro país, particularmente entre las mujeres jóvenes.

Junto al fenómeno juvenil y de género que se construye en torno al consumo de alcohol, también emerge otro fenómeno sumamente arraigado a las formas culturales de vida: la violencia. Las prácticas de violencia, como se describe en este libro, se dan en relaciones desiguales de poder, donde una de las partes se concibe como inferior o más débil respecto a quien agrede. La relación entre alcohol y violencia crea un efecto en espiral, en cuya fuerza de movimiento se atrapan actos repetitivos que alteran la percepción sobre los derechos humanos y sobre la propia existencia de las personas, haciéndola más vulnerable/vulnerada.

Cuando la vulnerabilidad a la que puede estar expuesta una persona por sus condiciones de vida o por determinadas características psicológicas, etarias, étnicas, laborales, económicas, etcétera, interaccionan con el abuso de alcohol, las capacidades y las competencias de estas personas para anticipar, controlar, resistir o recuperarse ante situaciones problemáticas normalmente se ven mermadas. Bajo escenarios como estos, las consecuencias provocadas por el alcohol suelen ser aún más graves

que en condiciones de mayor seguridad. Lo que vulnera, generalmente incrementa los riesgos hacia el abuso de alcohol.

Uno de los sectores más vulnerados son los jóvenes: de acuerdo con datos del Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2008), en el país 14.9 millones de hombres y mujeres jóvenes (entre los 12 y los 29 años de edad) se encuentran en pobreza, 3.3 millones en pobreza extrema y 12.1 millones son vulnerables por carencias sociales, según destacó este organismo en el marco del Día Internacional de la Juventud.

Las características del contexto pueden ser un factor que protege o acentúe estas condiciones que vulneran a las personas. El contexto está definido por un conjunto de circunstancias que rodean o condicionan un hecho en un entorno o escenario definido, en donde incluso el significado de algunos conceptos, por ejemplo el consumo de drogas, puede adquirir connotaciones o generar representaciones distintas, influyendo en la percepción del riesgo. El contexto implica generalmente una serie de políticas y normativas que regulan los comportamientos a su interior, aunque también tienen una repercusión, algunas veces importante, hacia el exterior del contexto. Por ello en el libro se encontrará un particular interés por abordar algunos de los contextos, como el laboral, en los cuales el abuso de alcohol tiene un impacto importante y que constituyen entornos propicios para desarrollar programas de atención basados en la evidencia científica.

Por otra parte, el tema de la reducción de la demanda de alcohol implica necesariamente entrar en la complejidad de su mercado, cuyo objetivo está fundamentalmente fincado en la promoción y el incremento de las ventas del producto. Las estrategias publicitarias para lograrlo están basadas, en gran parte, en crear imaginarios de estilos de vida, que no necesariamente corresponden con la realidad de los públicos, y en los cuales se borran las fronteras entre las necesidades y los deseos. Esto es un importante factor que ha facilitado la incorporación del consumo de alcohol entre la población de jóvenes, como parte de sus rasgos de identidad.

El consumo de alcohol está sumamente ligado a las expectativas de adherirse a determinados estilos de vida, asunto en el que la publicidad ha jugado un papel central. Varios estudios a nivel mundial¹ han dejado en claro que el tiempo de exposición a anuncios de bebidas alcohólicas incrementa la probabilidad de un consumo de esta sustancia a edades tempranas y a establecer patrones de consumo explosivos (*binge drinking*);

incluso algunos de ellos han indicado que el incremento del gasto en publicidad está asociado a un incremento de los daños provocados por el alcohol. Estos aspectos relacionados con la publicidad y el consumo de alcohol se discuten en el último capítulo de esta obra.

1 *The impact of alcohol advertising*. ELSA Project Report on the Evidence to Strengthen Regulation to Protect Young People (2007). Utrecht, National Foundation For Alcohol Prevention, 81 p. (citado en CDD, Boletín documental sobre drogas y drogodependencias, núm. 148, 2008, p. 6)

